EL 5 DE MAYO DE 1862

JAMÁS ¡oh Patria! imaginar pudiste
Que á sonar en tu playa volverían
Los europeos cañones,
Cuando á tu suelo americano diste
Por muralla tu noble independencia,
Por obstáculo el odio que sentiste,
Y un mar de hirviente sangre entre tus lares
Y su ambición territorial pusiste;
Mas defraudada tu feliz certeza,
La buena fe de tu esperanza hollada,
Atónita de pronto contemplaste
Que el pueblo hermano, la nación querida
Cuyas nobles proezas celebraste,
Aquella cuyos hechos aplaudiste,
Cuyas manos amantes estrechaste,
Obedeciendo el bárbaro mandato
De un déspota altanero,
Ahogaba con el yelmo de Luis once
Las ideas progresistas en su frente;

Y loca, inconsecuente y temeraria,
Venía á ensayar contigo en el presente
Su guerra de conquista legendaria.
Débil tú ante su fuerza, ante su fama,
Desconocida, oscura, sin renombre,
Te alzaste erguida ante la vil afrenta,
En sostener tu honor no vacilaste,
Y á los sables blandidos en Magenta
Tu valeroso pecho presentaste.

En el combate desigual y fiero,
En la lucha homicida,
Un día de gloria la fortuna quiso
Conceder á tus armas, y ese día
Es aquel que cantó tu poesía,
Que en letras de oro consignó tu historia,
Y el que hoy contempla la memoria mía
Como un destello de tu noble gloria.
Si fué efímero el triunfo que lograste,
Si después á la fuerza sucumbiste,
Esa página bella no borraste;
Ella en las fojas de tu vida existe,
Y te revela que el altivo pueblo
Que se alza y lucha, que combate y muere,
Puede erguir sin sonrojo la cabeza:
Hay ideas que ensalzan al vencido
Y dan al vencedar triste memoria:
Es Leonidas más grande en su caída
Que Xerxes el tirano en su victoria.

Consérva, Patria, el lauro que ganaste,
Aunque pequeño ante la Europa sea;
No son los pueblos niños los que obtienen
Los grandes triunfos, ni por siempre ondea
La enseña vencedora;
Los pueblos todos al nacer lloraron,
Antes de ser señores siervos fueron
Y por grandes catástrofes pasaron:
La misma Galia que humilló tu frente,
Fué esclava un tiempo del romano imperio,
Y aun en la cumbre ya de la grandeza,
Más de una vez los golpes de la suerte
Doblar la hicieron la triunfal cabeza:

Así después del sol resplandeciente
Que la epopeya de Wagram alumbra,
Alza Moscow su nieve en la tiniebla
Y Waterloo su fango en la penumbra.

Los grandes cataclismos de los pueblos
Son impulsos que van hacia el progreso,
Y tú aprendiste en las lecciones rudas
Que la experiencia en tu pasado inicia,
Que si la fuerza bruta disminuye,
La que nunca desciende es la justicia.
Y hoy que comprendes al través del tiempo
Que fué un puñado de invasores, sólo
Esclavos de un tirano,

El que intentó matar tu autonomía,
Al mismo tiempo que tu triunfo cantas,
Generosa é indulgente en tu hidalguía,
Al pueblo liberal otra vez tiendes
Tus brazos fraternales y tu olivo;
Que si la Francia autómata y esclava
Bajo el mando imperial te era enemiga,
Hoy, que sus yerros el pasado allana,
La Francia de Gambetta fué tu amiga,
Y la Francia de Thiers será tu hermana.

MINA

RADIANTE estrella del ibero cielo
Entre las brumas del error perdida,
Que iluminar quisistes en tu suelo
La triste libertad oscurecida:
Tu misión fué brillar, y en la tiniebla
Que en tu redor el despotismo alzaba,
Rasgar lograste la confusa niebla
Que toda inspiración, menos la tuya,
Con su terrible lobreguez ahogaba.
Valiente corazón que en tu tristeza
Los dolores de un pueblo reportaste,
Y siempre generoso,
Por su amor, por su fe, por su grandeza,
Y nunca por ti mismo, palpitaste.
Altiva frente que al alzarte erguida
Por la alma libertad iluminada,
Temblar hiciste allá en los Pirineos

A las francesas huestes,
Que obedeciendo la orden de un tirano,
A tocar se atrevieron ambiciosas
La santa herencia de tu pueblo hispano.

Tu espada siempre rechazó la fuerza
De la opresión armada,
Y el déspota al mirarte frente á frente
Encontró ante la suya tu mirada....
El tirano francés volvió á sus lares,
La opresión extranjera huyó vencida,
Y España independiente y libertada
De su marasmo cruel, volvió á la vida.
Pero ¡ ay ! otro tirano más sangriento,
Baldón y mengua del linaje ibero,
En el fango terrible de la infamia
Ahogó su libertad, hundió su fuero.
Como antes combatiste al extranjero,
Al español tirano combatiste....
Y sólo ante tu paso contemplaste
Desconsolado, y abatido, y triste,
Verdugos que tu impulso detuvieron
Y esclavos miserables
Que tu gigante afán no comprendieron.
Entonces expatriado, errante y solo
De Albión entre las brumas,
Por un momento pálida inclinaste
La soñadora frente,

En tanto que al través de la distancia
Al tirano tus ojos contemplaban
Altanero y feroz, mientras los pueblos
Sumisos á sus plantas se postraban.
Uno solo luchaba allá á lo lejos
En el confín de América lejano;
Su grito de agonía llegó á tu oído,
Que para una alma cual la tuya, sólo,
Su vista al extender de polo á polo,
Los mares son la línea divisoria
Que separa á los pueblos por sus nombres,
Pero no el pensamiento de los hombres;
No nacionalidades, sino ideas
Tu convicción ardiente sostenía;
No un pedazo de tierra más ó menos,
La democracia sólo y la justicia,
Tus ansias melancólicas buscaban,
Y aquellos partidarios de tu idea
Que tu creencia pura profesaban,
Aunque hijos de los lares mexicanos,
No podían ser ante tu fe gigante
Enemigos ni extraños, sino hermanos.
En tu ambición altiva y soberana
Sólo llenaba la extensión grandiosa
La gran familia de la raza humana;
Y centauro invencible y arrogante
Volaste á la región adonde estaban
Los nobles héroes de tus sueños bellos:
En tu afán impertérrito y potente,
Para llegar hasta ellos,

Te abriste paso por la mar primero,
Y luégo entre las filas españolas
Rotas al golpe de tu fuerte acero.
¿ Qué poder invencible te ayudaba ?
¿ Qué alas de ángel tu marcha conducían ?
¿ Qué caridad tu espíritu animaba
Cuando tus mismas manos socorrían
A aquellos que tu espada derribaba ?....
Arcángel y hombre, hasta el final llegaste
De aquel destino que te habías fijado,
Y al llegar á su cumbre te estrellaste
Del imposible ante la cruel barrera:
¡ Generoso español, con nuestros héroes
Y en nuestro triste suelo sucumbiste ;
Tu fructífera sangre nos cediste
Y un mártir más al porvenir legaste
Ante el ara sagrada
De aquella libertad cosmopolita
Con que en tu anhelo de titán soñaste !
Las almas pobres, los pequeños seres,
Que á concebir no aciertan lo infinito,
No comprenden tu espléndida grandeza,
Y aun osan arrojar sobre tu frente
El estigma oprobioso
De la torpe traición y de la infamia,
Porque en tu ardor y en tu deseo profundo,
Desde el corto rincón en que naciste
Adoptaste por patria todo el mundo ;
Mas este pueblo á quien heróico diste
Tu porvenir brillante y tu renombre,

Ha grabado en las fojas de su historia
Con letras de oro tu glorioso nombre....
Y yo, que absorta tu lealtad venero,
Y de tu noble aspiración no dudo,
¡ Oh soberbio y gigante aventurero,
Oh sublime traidor, yo te saludo !

REFUGIO ARGUMEDO DE ORTIZ

AMOR

CON sus alas de rosa embalsamadas,
El amor nos arrulla blandamente
Y en armonías dulces, encantadas,
Nos señala un Edén resplandeciente.
Iluminan hermosas alboradas
El campo soñador de nuestra mente,
Y en delicias ignotas, encendidos
Vemos mundos de hermosos coloridos.

En éxtasis divino se dilata
Nuestra abrasada y encendida idea,
Y sobre nubes de luciente plata
La inspiración clarísima flamea;
Como hermosa y brillante catarata,
Que ilumina al nacer la luz febea,
Irradia esplendoroso el pensamiento,
De los tiernos suspiros al concento.

Fijamos nuestros ojos con anhelo
En otros ojos que nos ven amantes,
Y brilla esplendoroso nuestro cielo
Tachonado de nítidos diamantes;
Cubre el amor con trasparente velo
Nuestras alas de dicha palpitantes,
Y pasan raudas sin sentir las horas,
Siderales, risueñas, seductoras.

Murmuramos mil frases de ternura,
Sentimos sujetar nuestro albedrío,
Y la ilusión espléndida fulgura,
Al decir: su cariño todo es mío.
Los torrentes, la brisa, todo augura
Que no ha de herirnos el tormento impío,
Que en un hogar hermoso y bendecido
Encontraremos el Edén perdido.

Y entre lirios blanquísimos y azahares
Olvidamos que el mundo es devaneo,
Llevamos nuestra fe ante los altares
Y se enciende la antorcha de himeneo;
Entre dulces y místicos cantares
Se realiza feliz nuestro deseo,
Latiendo el corazón enajenado,
Por sublimes delicias embriagado.

Hay un sér que amoroso nos comprende,
Que suspira doliente si lloramos,
Que la tea del amor ávido enciende,
Cuando en letal tormento desmayamos;
Un arcángel de luz que amante extiende
Sus alas de color cuando soñamos,
Trasportando nuestra alma á otras regiones
De divinas y dulces sensaciones.

Germen es el amor de lo sublime,
Amor cantan las aves y las flores,
El artista por él su sello imprime
De belleza, en su cuadro de colores;
Por él Jesús la Humanidad redime
Entre amargos tormentos y dolores;
Por él giran los mundos encendidos,
En sus ejes de fuego conmovidos.

Miguel Angel sus vírgenes divinas
Anima al fuego de un amor sentido;
El Petrarca sus notas argentinas
Arranca de sus liras conmovido;
El Dante entre sus selvas peregrinas
Vaga soñando su ideal perdido;
Desciende Safo enamorada y loca
Al mar azul desde encrespada roca.

La madre apasionada y soñadora
Al hijo besa con pasión sentida,
El mundo olvida, y férvida atesora
Un raudal de ternura conmovida;
Es el amor el que su sueño dora
Cuando se siente de dolor transida;
Amor de amores que feliz flamea,
Más bello que los mundos de la idea.

Por amor á la patria entusiasmado
El guerrero abandona los recelos.
Por amor á la patria denodado,
Valiente, altivo, combatió Morelos;
Con su mirada de águila inspirado
Fijó en salvar la patria sus desvelos,
Y altivo, despreciando su existencia,
Combatió por la santa independencia.

¡Bendito sea el amor, numen divino....
Corriente electrizada de ternura,
Foco de inspiración más peregrino
Que el inmenso esplendor de la Natura!
¡Tú iluminas nuestro árido camino,
En la frente de Dios tu luz fulgura!
Himno entonemos con pasión sentida,
Porque es amor el germen de la vida.

EL POETA

CUAL se levanta en el desierto ardiente
Al soplo abrasador la enhiesta palma,
Así së alza en mi abrasada mente
Un pensamiento de ilusión ferviente
Que hace agitar con emoción mi alma.

Quiero rasgar el porvenir sombrío,
Soñar feliz con ilusiones bellas,
Para olvidar el sufrimiento impío,
Y en la efusión del sentimiento mío
Gozar tranquila, disfrutar con ellas.

Genio esplendente de fulgor y vida,
Por ti del mundo olvido los agravios,
Tú arrullas mi existencia dolorida,
Por ti se siente el alma conmovida
Y palabras de amor vierten mis labios.

Quiero con flores de fragante aroma
Coronar del poeta la cabeza,
Porque la luz que en su mirar asoma
Del sol radiante entusiasmado toma
Y cruza el triste erial con entereza.

Él surca el mar de negras amarguras
Y llena el aire con su dulce acento,
Busca su ideal mansión en las alturas,
Y olvidando sus negras desventuras
Cual águila caudal traspasa el viento.

Él desciende al abismo entusiasmado,
Penetra como el cárabo su fondo
Y con la fe de su alma enajenado
Lanza del corazón un ¡ay! tan hondo,
Que llega hasta el Señor purificado.

Y allá en el corazón del infinito
Busca su centro con afán ardiente;
La caridad y amor forman su mito,
Y cual la dura roca de granito
Resiste con su fuerza prepotente.

Recreándose en mundos de armonías
Él siente lo que el vulgo no comprende
Y en las noches negrísimas, sombrías,
Vierte de su laúd las melodías
Y su antorcha de luz ávido enciende.

¡Oh poeta, poeta! tus cantares
Comprende sólo el corazón que siente,
La ciencia te coloca en sus altares;
Tu nombre en su rugir cantan los mares,
Te dan las brisas perfumado ambiente.

Tú, enmedio del revuelto torbellino,
Alzas al cielo la inspirada frente,
No te doblegas al fatal destino;
Con paso firme sigues tu camino,
Auréola llevas de esplendor luciente.

Tú el porvenir presientes palpitante,
Sabes leer en la azulada esfera;
El soplo del Señor te hizo gigante,
Y á impulso de ese fuego dominante
En tu mirada el fuego reverbera.

Herschel con catacleópticas grandiosas
Mira un volcán en Diana refulgente,
Descubre á Juno y Vesta luminosas;
Mas tú, poeta, en tus ideas fogosas
En el solio de Dios posas la frente.

Tu patria no es aquí, álza tu vuelo;
Allá en el infinito está la gloria:
Tu ciencia no comprenden en el suelo,
Remóntate, poeta, en alto anhelo,
Déja al mundo tan sólo tu memoria.